

LA PUERTA DE LA BOTICA

No, que la cencerrada había, como dice aquí el amigo Emilio, había uno que era Fernando Ru, que era muy inventoso, y entonces desde el balcón hizo una cuerda, y entonces se llama la puerta de la botica, y entonces desde su balcón colgó los cencerros en los hornos. Y la cencerrada era de la viuda hermana de don Norberto, y tu tío don Ignacio cogieron un coche y, bueno, cogieron un coche y lo llevaron a la puerta, y Fernando era guardia civil, entonces desde su balcón tiraba del cordón y: “blobloblon, blobloblon”. Y entonces, cuando iba se callaba: “¿De dónde viene esto?”, en fin, y luego: “blobloblon, blobloblon”. Y así, claro, se divertían. Y en mi casa con mi familia de Barcelona, cuando la cencerrada de Méndez, pues cogió mi sobrino y claro esos no habían visto eso, y Petra se los subió al tejado, y tengo también un collar, dos collares uno de cascabeles y otro de cencerros y allí ellos se divertían, y los chiquillos le estaban dando la cencerrada de Méndez. O sea, que consiste en aquella diversión, tanto de jóvenes como de mayores. Y aquí ha habido cencerradas muy exageradas, como la de Martos Martínez que se llama Francisco...

... ¿Y la de Viudez?...

... ¿Y la de Viudez?, por eso mi tía...

... Que duró una semana.